



Nieves Xenos

# Poesías

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

**Nieves Xenes**

## **Poesías**

Una confesión

¡Padre, no puedo más! mi amor refreno,

pero en la horrible lucha estoy vencida;

esta pasión se extinguirá en mi seno

con el último aliento de mi vida.

Cuando él no está a mi lado, desolada,

maldiciendo mi mísera existencia,

siento sobre mi frente fatigada

el peso abrumador de la conciencia.

Pero al verlo, olvidando mis enojos,

en vano a la razón ansiosa llamo,

y aunque callan mis labios, con los ojos

no ceso de decirle ¡yo te amo!

Vos me habláis de la gloria y del martirio,

del enojo del cielo que provoco,

¿pero no comprendéis que es un delirio

hablar de todo eso al que está loco?

¡Su amor! ése es el cielo que yo ansío

de mi pasión en el afán eterno,

y encuentro más terrible su desvío

que todos los tormentos del infierno!

¡Mis ansias ahogaré desesperadas,

pero él verá en mis ojos sus ardores,

porque siempre al mirarlo, mis miradas

serán besos de amor abrasadores!

¡En vano espero sin cesar rezando  
encontrar en la fe consuelo y calma,  
y en vano mis entrañas desgarrando  
quiero arrancar su imagen de mi alma!

¡Mi amor es el incendio desatado  
cuya llama voraz nada sofoca!

El torrente que rueda desbordado  
arrastrando a su paso cuanto toca!

Decís que iré a la gloria si mi anhelo  
logro vencer y de su lado huyo,  
¿pero habrá alguna dicha allá en el cielo  
comparable siquiera a un beso suyo?

Oyendo del deber la voz airada,

fuerzas a Dios para luchar le pido,

y al verlo, de pasión enajenada,

deber y religión, ¡todo lo olvido!

Vos, juzgando el amor a vuestro modo,

decís que no es un mal desesperado,

decís que con la fe se alcanza todo,

¡no sabéis qué es estar enamorado!

Os digo que prefiero, delirante

de mi loca pasión en los anhelos,

la dicha de mirarle un solo instante

a la eterna ventura de los cielos!

¡Ay, padre!, en vuestra santa y dulce calma

rogad a Dios que evite mi caída,

porque este amor se extinguirá en mi alma

con el último aliento de mi vida!

## Retrato

Esculturales líneas dibujaban

su varonil y espléndida cabeza,

y unida en su cuerpo se mostraban

la fuerza, la arrogancia y la belleza.

Suave como la seda y reluciente

la cabellera negra y ondulada,

brillaba en torno de su hermosa frente

para ceñir laureles modelada.

Sus grandes ojos negros que vertían

destellos que su rostro iluminaban,  
airados, a los hombres imponían;  
tiernos, a las mujeres fascinaban.

Bajo el bigote de ébano luciente  
su boca, como flor en la mañana,  
mostraba al entreabrirse sonriente  
húmedas perlas entre fresca grana.

La barba, que la enérgica hermosura  
de su cabeza artística acentuaba,  
sobre su tez de pálida blancura  
como un jirón de noche resaltaba.

Cuando su voz al pueblo conmovía  
en la tribuna hermoso y arrogante,

de la elocuencia el genio parecía

ante la turba muda y palpitante.

Y su genial palabra subyugaba

y era viril, ardiente y luminosa;

si el amor a la patria la inspiraba,

fuerte ariete o palanca poderosa.

Soberbio a veces de entusiasmo, erguía

la magnífica y pálida cabeza

y la negra melena sacudía

del león con la ingénita fiereza.

Nunca sintió del desaliento el frío

y al combatir de la injusticia el yerro

ningún temor aminoró su brío,

ni dobló su voluntad de hierro.

Por sublime ideal enardecido,  
eran su culto el bien y la belleza,  
y llevaba en alma de elegido  
de los héroes la insólita grandeza.

.....

¡Me lo dijeron; y por un instante  
apagose la luz de mi razón,  
helóseme la sangre, y su latido  
detuvo el corazón!

¡Después, ruda, violenta, arrolladora,  
destrozando mi alma, sin piedad,  
se desató de mi dolor inmenso  
la horrible tempestad!

¡Y exhalé extraños gritos de agonía,

y con terrible angustia sollocé,

y de rodillas con las manos juntas,

la muerte demandé!

¡Y me reí, convulsa y palpitante,

con la risa estridente del dolor,

y lancé en pavoroso desvarío

rugidos de furor!

¡Y con la voz de lágrimas henchida,

al cielo mis plegarias elevé,

y con acento amenazante y ronco,

maldije y blasfemé!...

El cáliz del dolor, gota por gota,

mi labio hasta las heces apuró,

y el raudal abundoso de mi llanto

al cabo se agotó!

¡Y entonces, de mi espíritu rendido

trocáronse el tormento y la inquietud,

en calma semejante a la que envuelve

al muerto en su ataúd!

¡Y proseguí el camino de la vida

por la suerte dejándome arrastrar,

cual náufrago infeliz que se abandona

a las olas del mar!

Nocturno

La luna alumbra, aroma la floresta,

acaricia el terral, canta la ola,  
alegran la ciudad ruidos de fiesta,  
y yo estoy como siempre: triste y sola.

De apasionado anhelo palpitantes,  
evocando un recuerdo muy lejano,  
llegan a mí, distintas y vibrantes,  
las notas melancólicas de un piano.

Vienen, turbando mi impasible calma,  
a hablarme de delirios y ternezas,  
y a su acento en el fondo de mi alma  
despiertan sollozando mis tristezas.

Cuando, en distante y venturoso día,  
oí por vez primera esa romanza,  
un porvenir de gloria y de alegría

me mostraba risueña la esperanza.

Y del amor en el delirio ardiente,

del destino olvidando los agravios,

irradiaban los sueños en mi mente,

palpitaban los besos en mis labios...

Chispa de luz divina que un instante,

abrasadora en mi cerebro ardiste

con destello fugaz y deslumbrante,

¡en qué abismo de sombras te extinguiste!

Ternura que en mi pecho generoso

como una llama inmensa, derramaste

calor vivificante y amoroso,

¡en qué abismo de hielo te apagaste!...

Cuando, a veces, con íntimo quebranto,  
de mi marasmo estúpido despierto,  
me comprimo las sienes con espanto  
porque siento el mareo del desierto...

Inerte la fogosa fantasía  
que ya su vuelo a remontar no alcanza,  
agotada del alma la energía,  
sin ideal, sin fe, sin esperanza,  
mi quietud a la muerte se parece;  
que la vida es el ansia abrasadora,  
la sensación intensa que estremece,  
y el pensamiento ardiente que devora.

Día de primavera

De la arboleda hojosa en la espesura,  
blando suspira el viento entre el ramaje,  
y los pájaros lucen su plumaje  
cantando sus endechas de ternura.

Su monólogo eterno el mar murmura  
balanceándose en lánguido oleaje,  
y tiende de su espuma el blanco encaje  
de sus orillas en la roca oscura.

Las flores se abren frescas y rientes  
derramando su esencia embriagadora,  
la nube, de matices relucientes  
en el azul del cielo se colora;

y magnífico el sol lanza a torrentes

los rayos de su luz deslumbradora.

---

**Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes**

Súmese como **voluntario** o **donante** , para promover el crecimiento y la difusión de la **Biblioteca Virtual Universal**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **enlace**.



**editorial del cardo**